









PRAGMATICA EN QUE
SE PROHIBE EL IVEGO QUE

llaman los Bultos: y los que le jugaren, incurran en las penas
puestas à los que juegan los dados. Y ansi mismo la Pragma-
tica, para que los titulos de aquellos officios que son
renunciabes, se saquen dentro de nouenta
dias, despues de hecha la presenta-
cion de la renūciacion.



Impresso con licencia en Madrid, en casa de
Querino Gerardo. 1587.

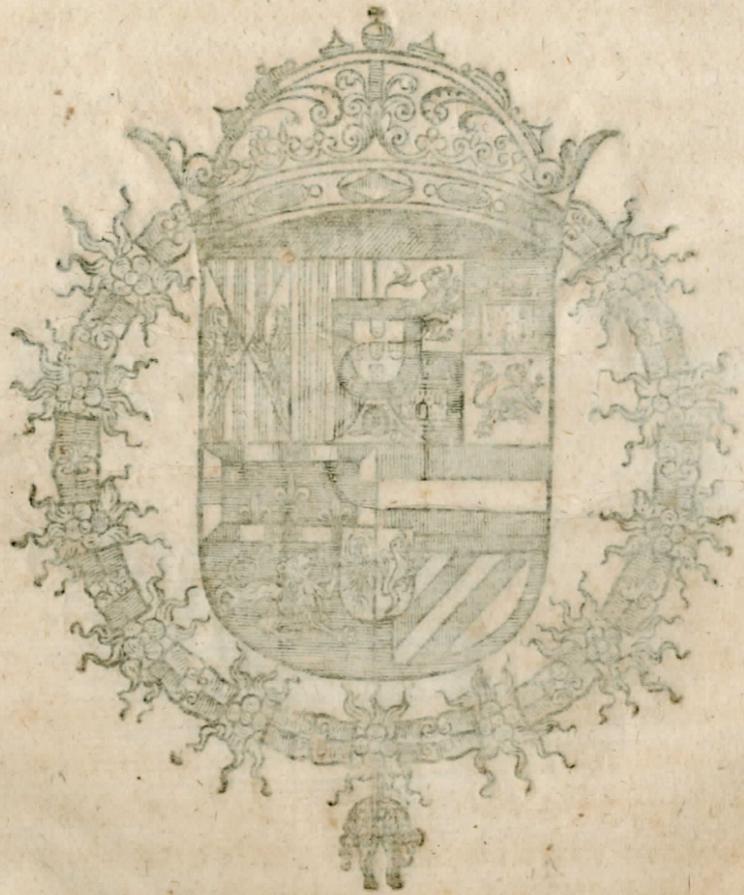
Vendese en casa de Blas de Robles, librero de su Magestad:





PRACMATICA EN
SE PROHIBE EL IVEGO

llaman los dados; y los que se juegan en las
puertas los que juegan los dados. Y así mismo las
tas, para que los títulos de aquellos oficios que son
renunciados, se faden dentro de noventa
dias, después de hecha la preta-
cion de la renuncian.



Se impreso con licencia en Madrid, en esta de
Quinto Gerardo, 1787.

Vendido en esta de Blas de R. de la M. de la M.



ON PHILIPPE POR LA
gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de
Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem,
de Portugal, de Nauarra, de Granada, de To
ledo, de Valécia, de Galizia, de Mallorca, de
Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corce
ga, de Murcia, de Iauen, de los Algarues, de Algezira, de Gi
braltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Oriëntales y Oc
cidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque
de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, y Milan, Con
de de Abspurg, de Flandes, de Tirol, y de Barcelona, señor
de Vizcaya, y de Molina, &c. Al Serenissimo Principe Don
Philippe mi muy caro y muy amado Hijo. Y a los Infantes,
Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos hombres, Prio
res de las Ordenes, Comendadores, y Subcomendadores, y a
los del nuestro Consejo, Presidentes y Oidores de las nuestras
Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nra Casa y Corte, y Cha
cillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores,
Alcaldes mayores y ordinarios, Alguaziles, Merinos, Preuostes,
y otras justicias, y ministros nuestros, y personas de qualquier
estado, preeminencia, ò dignidad q seã, así a los que agora son,
como a los q serã de aqui adelante, y a cada vno de vos, salud y
gracia. Bien sabeys, que por auer sido grãdes los incõuenientes
y daños, q en todo tiempo se hã seguido del juego de los dados
se trato muy de atras, por los reyes nuestros progenitores del re
medio, di poniendo a cerca dello, por sus leyes y prouisiones, y
ultimamente no desseãdo desterrar y quitar del todo el vfo de
este juego, promulgamos nueuas leyes, acrecentando penas, y
dãdo la orden que parecio bastaua, para quedar enteramente
proueydo, empero la malicia de los que se entregã todos a este
vicio, y no hallã entretenimiento, sino en lo que les ha de ser de
mayor peligro y daño, ha hecho q lo que así estaua dispuesto,
en tanta vtilidad y bien publico, pierda su vigor y fuerça, in ro
duziẽdo inuẽciones y cauilaciones, en fraude de las dichas leyes,
hallãdo en los naypes formas y maneras para jugar, como con
los dados, y aun en mayor excessõ, que si con los mismos dados
se jugase, por endenos queriendo socorrer a tan justas y santas
leyes



leyes, mandamos por esta nuestra carta, la qual queremos aya fuerça de ley y pragmatica sanción, que todo lo dispuesto por las leyes destos nuestros reynos, a cerca del juego de los dados, anfi quanto à las penas, y aplicaciõ dellas, como al modo de proceder en ellas ordenado, aya lugar, y se pratique y execute en el juego de los naypes, que llaman los bueltos: biẽ anfi, y de la misma forma y manera, que si real y verdaderamente el juego de los bueltos, fuera juego de dados. Lo qual mãdamos guardays y cùplays y executeys, y hagays guardar, cùplir y executar así, y segun de suso se contiene y declara. Y contra el tenor y forma dello, no vays, ni passeys, ni consintays yr ni passar, por alguna manera. Y por que lo susodicho venga à noticia de todos, y ninguno pueda pretender ignorancia, Mandamos q̄ esta nuestra carta sea pregonada publicamente en nuestra corte. Y los vnos ni los otros no fagades ni fagan ende al, so pena de la nuestra merced, y de cinquenta mil maravedis para la nuestra camara. Dada en Montemor, a veynte dias del mes de Hebrero, de mil y quinientos y ochenta y dos años.

YO EL REY.

El Conde de Barajas. El Licenciado Fuenmayor. El Doctor don Yñigo de Cadenas çapata. El Licenciado don Pedro Portocarrero. El Licenciado don Fernãdo Niño de Gueuara. El licenciado Mardones.

Yo Antonio de Erasso, secretario de su Magestad Catholica, la fize escriuir por su mandado.

Registrada Iorge de Olaal de Vergara. Cãciller mayor, Iorge de Olaal de Vergara.

EN la villa de Madrid, a veynte dias del mes de Hebrero, de mil y quinientos y ochenta y tres años. Delante de palacio y casa Real de su Magestad, y à la puerta de Guadalajara de la dicha villa, donde es el comercio y trato de los mercaderes y oficiales. Estando presentes el Licenciado Aluar Garcia de Toledo, y Doctor don Alonso de Agreda, y el Licenciado Iuan Gomez alcaldes de la casa y corte de su Magestad, se pregonõ la ley y pragmatica desta otra parte contenida, con trõpetas y atabales, à lo qual fueron presentes los alguaziles Diego Diaz Villareal, Francisco de Yriçar, y otras muchas personas:

Iuan Gallo de Andrada.



ON PHILIPPE POR LA gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valẽcia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Ifflas de Canaria, de las Indias Oriẽtales y Occidentales, Ifflas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, y Milan, Conde de Abspurg, de Flandes, de Tirol, y de Barcelona, señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Al Serenissimo Principe Don Philippe mi muy caro y muy amado Hijo. Y à los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos hombres, Priorres delas Ordenes, Comendadores, y Subcomendadores, y à los del nuestro Consejo, Presidentes y Oydores delas nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nra Casa y Corte, y Chãcillerias, y à todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, Alguaziles, Merinos, Preuostes, y otras qualesquier nuestras justicias, y personas de qualquier estado, preeminencia, ò dignidad q̄ seã, así à los que agora son, como à los q̄ ferã de aqui adelante, y à cada vno de vos, salud y gracia. Sepades q̄ la experiẽcia ha mostrado, que lo q̄ se halla determinado por leyes de nros reynos, quanto à las renunciaciones de aquellos officios que son renunciabiles, no ha bastado ni basta, para que se dexen de procurar, y hazer algunas cosas contra nuestra intencion, y en grande daño de nra preeminencia, y patrimonio real, y del biẽ publico destos nros reynos. porque como quier que así es, que por ellas esta dispuesto que no vala la renunciacion, sino vuiere veynte dias, el que renuncia despues de otorgada la renunciacion, y que la persona en cuyo favor el tal officio se renunciare, se presente ante nos con la renunciacion y suplicacion dentro de treynta dias, y que dentro de sesenta, despues que nos le ouieremos dado la prouisiõ de merced del dicho officio, la presente en el concejo de la ciudad, vi la ò lugar donde fuere el tal officio, y tome la posesiõ del. No ha bastado lo así proueydo, para estoruar los dichos daños è incõ-

tinentes



uenientes, porque con no estar determinado tiempo, para sacar los titulos de los dichos officios, algunas personas los vienen a sacar muchos dias y meses, y aun años, despues de auer hecho las renunciaciones y presentaciones dellas ante nos. Los quales no se les podian dexar de despachar, en virtud de las dichas presentaciones, y renunciaciones, que tanto tiempo antes tenian hechas y guardadas, auiendo viuido los veynte dias, y por tal termino y camino assegurauan los dichos officios contra nuestra intencion, y patrimonio Real y bien publico, haziendo los hereditarios, como los otros bienes que tienen y poseen. Y queriendo proueer y remediar lo susodicho, y la desorden que en ello ha auido, como cosa que tanto importa à nuestro seruicio, y al bien de la cosa publica, y que cessen los dichos daños è incōuenientes, y que estos no passen ni vayan mas adelante. Visto y tratado por los del nuestro consejo, y con nos consultado. Fue acordado que deuiamos mādar dar esta nuestra carta. La qual queremos que aya fuerça de ley y pragmática, biē así, como si fuesse hecha y publicada en cortes. Por la qual ordenamos y mādamos que qualquier persona que renūciare qualquier officio de los que son renunciabiles, aya de sacar, y saque el titulo del, dentro de nouenta dias despues de hecha ante nos la presentacion de la renunciacion del tal officio: los quales passados las dichas renunciacion y presentacion, sean en si ningunas, y no se puede vsar ni vse de aquellas. Y declaramos que por lo cōtenido en esta nuestra ley y pragmática, no se entiende que se haze nouedad alguna cerca de los dichos veynte dias que ha de viuir el que renuncia, ni cerca de los treynta de la presentacion ante nos, ni de los sesenta en el consejo, ni de la possession que se ha de tomar del dicho officio. Lo qual mandamos guardays y cūplays y executeys, y hagays guardar, cūplir y executar así, y segun de suso se contiene y declara. Y contra el tenor y forma dello, no vays, ni passeys, ni consintays yr ni passar, agora ni en tiempo alguno, ni por alguna manera. Y por que lo suso dicho venga à noticia de todos, y ninguno pueda pretender ignorancia, que esta nuestra carta sea pregonada publicamente en esta nuestra corte. Lo qual queremos se guarde, cumpla, y execute, en esta nuestra corte, passados treynta dias, y fuera de

el a

ella, passados nouenta dias despues de la publicacion desta nuestra ley y pragmática. Y los vnos ni los otros no fagades ni fagan ende al, so pena de la nuestra merced, y de cinquenta mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Aranjuez a nueue dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

Y O E L R E Y.

El Conde de Barajas. El Licenciado Fuenmayor. El Licenciado Iuan Thomas. El Doctor don Inigo de Cardenas capata. El Licenciado don Pedro Portocarrero. El licenciado don Fernando Niño de Guevara.

Yo Antonio de Erasso, Secretario de su Magestad Catholica la fize escreuir por su mandado.

Registrada, Alonso de Vergara Pecellin, Canciller Alonso de Vergara Pecellin.

EN la villa de Madrid, a diez y ocho dias del mes de Iunio, de mil y quinientos y ochenta y tres años. Delante de palacio y casa Real de su Magestad, y à la puerta de Guadalajara de la dicha villa, donde es el comercio y trato de los mercaderes y officiales. Estando presentes el Licenciado Aluar Garcia de Toledo, y Licenciado Tejada, y Doctor don Alonso de Agreda, y el Licenciado Iuan de Valladares Sarmiento, alcaldes de la casa y corte de su Magestad, se publicò la ley y pragmática desta otra parte contenida, con trōpetas y atabales, por pregoneros publicos, à altas è intelligibles voces, à lo qual fueron presentes, Ribera, y Herrera, Diego Garcia, alguaziles de la casa y corte de su Magestad, y otras muchas personas.

Iuan Gallo de Andrada.



este pasado mes de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

YO EL REY

El Conde de Barajas, El Licenciado Francisco de ...
Licenciado Juan T ... El Doctor don ... de ...
capitán ... don Pedro ... El ...
don ...

Yo Antonio de ... Secretario de ...
... por su mandado.

... Alonso de ...
... de ...

En la villa de Madrid, a diez y ocho dias del mes de Junio, de
mil y quinientos y ochenta y tres años. Damos de pasacio y
carta Real de la Magestad, y a la puerta de Guadalupe de la
ciudad de ... el ... y ...
... el ...
... y ...
... y ...
... y ...
... y ...

Juan ...
...







